

E C O S

Órgano del Instituto de Historia de la UASD

Año XXIV, Vol. 1, No. 14

Enero-junio de 2017

Ercilia Pepín: la mujer, la escuela, la patria, desde la mirada hostosiana¹

*Petronila Dotel Matos*²

Recepción: 9 octubre 2014

Aprobación: 3 diciembre 2014

RESUMEN

Este artículo presenta tres ideas básicas en el pensamiento de la prestigiosa educadora del siglo pasado, Ercilia Pepín. La mujer, la patria, la escuela, constituyen en las ideas de esta maestra santiaguera pilares fundamentales e inseparables para lograr el avance social. La mujer y la escuela están llamadas a educarse. La patria, para su crecimiento, desarrollo y continuidad se sustenta en la obra que se fragüe desde el hogar y la escuela. La mujer ha de educarse científicamente para que se asuma como un ser digno y como ciudadana de una patria que requiere de hijos que

¹ Texto presentado en la Jornada histórico cultural “Mujeres de nuestra historia”, organizada por la Escuela de Historia y Antropología de la UASD; Santo Domingo, 10 de abril de 2013. Retrabajado para *Ecos*.

² Egresada de Pedagogía, Mención Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, donde también cursó una Especialidad y una Maestría en Historia Dominicana. Ha escrito libros de textos para las editoriales Santillana, SM y el Ministerio de Educación. Actualmente imparte la Cátedra de Fundamentos de Historial Social Dominicana en la Sede de la UASD.

la eleven al logro de sus valores cívicos, morales y sociales más puros. La mujer y la escuela encuentran en Ercilia Pepín y en Hostos un punto de convergencia clara: ambos son formadores, ambos deben estar bien formados. Se requiere de una educación que se fundamente en la moral y que eduque en la conciencia.

Palabras claves: mujer, escuela, patria, educación, conciencia, ciudadanos.

Summary: This article presents three basic ideas in the prestigious educator's thinking of the last century, Ercilia Pepín. The woman, the homeland, the school, constitute in the ideas of this teacher from Santiago, fundamental and inseparable pillars to achieve social progress. The woman and the school are called to be educated. The homeland, for its growth, development and continuity is based on the work that is forged from home and school. Women shall be scientifically educated to be taken into account as a dignified human being and as a citizen of a country that requires children who elevate them to the achievement of their purest civic, moral and social values. The woman and the school find in Ercilia Pepín and in Hostos a clear point of convergence: both are educators, both must be well-trained. It requires an education that is based on morality and that educates in the awareness.

Keywords: woman, school, homeland, education, awareness, citizens.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente la mujer dominicana ha sido víctima de exclusión social. Erigida en una base machista y patriarcal, la sociedad nuestra y de otras latitudes han mutilado el desarrollo femenino en todos sus matices. No obstante, la labor de la mujer, independientemente de la evidente actitud de invisibilizarla, muchas féminas lograron alcanzar lugares cimeros y

realizar acciones contundentes en el proceso de formación y desarrollo social.

Hoy se hace perentorio rescatar y revelar los aportes de mujeres que como Ercilia Pepín fueron pioneras en esa lucha por demostrar la capacidad de la mujer en el ámbito político e intelectual, y más que eso, fueron adelantadas en estimular desde su práctica concreta la participación de la mujer de forma consciente, organizada, de cara al progreso general de la nación. La recuperación de la importancia femenina en la historia, así como también los aportes concretos de mujeres en áreas fundamentales de la vida social, como lo es la educación, constituyen no solo un merecido reconocimiento a la encomiable labor realizada por ellas, sino, sobre todo, un compromiso de continuar una obra que en estos momentos apela a responsabilidades trascendentes, más profundas, de cara a la consecución de un mejor presente equiparado con un futuro digno y decoroso para todos los dominicanos y dominicanas.

Este trabajo está orientado a exponer de manera breve tres puntos de vista claves en las ideas de una de las educadoras más brillantes y preclaras de la historia dominicana del siglo XX, Ercilia Pepín. Se trata de la perspectiva que tiene ella sobre la mujer, la escuela y la patria. Esos tres pilares en la vertebración de una sociedad en búsqueda del progreso conforman parte esencial de la obra de Ercilia Pepín. Se pretende, además, hallar los nexos con el pensamiento del gran Eugenio María de Hostos, prestigioso representante y ejecutor del más revolucionario plan educativo efectuado en la sociedad dominicana a finales del siglo XIX.

Para la realización de este breve ensayo se revisaron los trabajos de algunos historiadores y analistas sobre Ercilia Pepín, algunas publicaciones de la autora, manuales de Eugenio María de Hostos y otros textos referidos al tema que nos ocupa. Sirva, pues, el mismo, para seguir viabilizando el aporte invaluable de Ercilia Pepín y otras tantas dominicanas que como ella se sumaron a la lucha fructífera y redentora de amar a la

patria desde la escuela, el hogar, y desde su limitado entorno social. Sirva de entusiasmo a las mujeres de hoy que son cada vez más empoderadas, más activas, más competentes. Sirva de reconocimiento a las que hoy son asesinadas, víctimas inocentes de la ceguera que anida la ignorancia machista, la cual anula la cordura masculina de hombres incompletos.

ERCILIA PEPÍN, UN EJEMPLO PARA LA SOCIEDAD

Ercilia Pepín es un ejemplo de la grandeza moral e intelectual que ha logrado la mujer dominicana. Ella representa la firmeza, la voluntad, el deseo de superación, la conciencia, el civismo, la preocupación por un mañana radiante para cada mujer y cada hombre de la patria dominicana. Santiaguera ilustre, nació el 7 de diciembre de 1886. Provenía de una familia humilde y trabajadora. Su padre fue el señor José Pepín, maestro de obras; su madre la señora Edelmira Estrella quien murió cuando Ercilia tenía apenas cinco añitos.

Para la época en que nació la “culta Ercilia Pepín”, como la nombraban muchos al referirse a ella, el país atravesaba un momento de crisis política y económica. Fue el año en el que Ulises Heureaux se presentó como candidato a las elecciones en contraposición con los del partido azul, quienes habían presentado como candidato a Casimiro N. de Moya. En ese momento Heureaux formaba parte del partido azul, por lo que su acción creó serias dificultades. El partido azul quedó dividido y, en el año de 1887, “Lilís” asumió la presidencia luego de derrotar a sus antiguos colegas, quienes se insurreccionaron tras la manera fraudulenta en que Lilís obtuvo el poder. A sangre, fuego, soborno y atropello, el presidente sometió a su voluntad personal al pueblo dominicano.

La época en la que nació y se desarrolló Ercilia el país estaba marcado por el frágil desarrollo de las fuerzas productivas; pero al mismo tiempo, por el inicio de un nuevo proceso de

modernización bajo los lineamientos del capitalismo dependiente: la industria azucarera, la cual sería el renglón productivo más dinámico y generador de empleo y de nuevas expectativas. La inserción al mundo capitalista que conllevó el desarrollo de la industria azucarera colocó a la República Dominicana como nación dependiente de la nueva forma de sometimiento que se impuso en el continente americano denominado neocolonialismo, bajo los auspicios de Estados Unidos de Norteamérica.

La sociedad dominicana de finales del siglo XIX era, esencialmente, campesina. En su mayoría era analfabeta, sometida a la manipulación política, carente de los servicios básicos para la vida digna. La sociedad en la que nació Ercilia no tenía carreteras y estaba preñada de caudillos que permanentemente aspiraban al poder. En ella un grupo de dominicanos con ideas liberales buscaban afanosamente la ruta que condujera el país al progreso, progreso que en boca de Pedro Francisco Bonó significaba trabajo, educación para el pueblo, distribución de riquezas entre la clase trabajadora. Para lograr salir del atraso y enrumbarse hacia el verdadero progreso era necesario partir de la idea, a juicio de Bonó, de que: “Lo que constituye la fuerza de una nación es la riqueza; lo que constituye su felicidad es la libertad. La libertad y la riqueza son las ruedas sobre las que marcha la civilización... y nadie ignore que la riqueza se hace: por medio de buenas leyes que aseguren el fruto del trabajo...”³ Pero lamentablemente sus dirigentes llevaron el país a un limitado progreso solo en la epidermis, en lo visible; y olvidaron el verdadero progreso, aquel que parte del trabajo digno, de la justa distribución de las riquezas, aquel que busca el bienestar armonioso de cada ciudadano entre sí y de cada ciudadano con la naturaleza, es decir lo que hoy llamamos desarrollo sustentable.

³ Francisco Bonó, “Apuntes para los cuatro Ministerios de la República”, En: *Papeles de Pedro F. Bonó*. Emilio Rodríguez Demorizi. Barcelona: Gráficas M. Pareja. Segunda Edición. Academia Dominicana de la Historia. Vol. XVII; 1980. P. 96.

A pesar de las limitaciones de su época Ercilia Pepín rompió las barreras y abrazó la dura misión de ser luz entre las tinieblas de la ignorancia que arropaban a casi toda la nación. Empezó la labor ardua pero fructífera de educar, de crear conciencia para forjar una nueva patria.

Convencida de la necesidad de empujar la historia hacia el bien de su patria, Ercilia se preparó en diferentes aspectos. Era una mujer adornada de múltiples cualidades. Hablaba francés, tenía conocimientos de música, tocaba el violín, conocía el manejo de varias armas. Era una gran estudiosa de la astronomía. Formó parte de la Sociedad Francesa de Astronomía.

Trabajadora incansable. Dedicó su vida entera a la educación desde los 14 años de edad hasta su muerte. Más de 30 años los dedicó a la ardua labor de educar en un contexto difícil, caracterizado por las luchas internas entre los caudillos, la ocupación norteamericana del territorio y luego la dictadura de Trujillo. Era una mujer de firme carácter. Regia, sobria en el vestir. Ella solo vestía de blanco. Vivió una vida simple y sin ambiciones materiales. Al morir, con apenas 53 años, dejó todo lo que tenía: un anillo de plata con dos pequeños diamantes y un collar.

De su vida sobresale el entusiasta afán por estudiar, junto a su inmensa vocación de educar. Con apenas 14 años fue nombrada directora de la Escuela de niñas de Nibaje, en Santiago de los Caballeros. Desde ahí empezó a romper con las limitaciones sociales que les impedían a muchas mujeres dominicanas ascender en el mundo laboral. Para obtener el cargo de directora se requería ser maestra graduada y, además, tener 21 años de edad como mínimo y, obviamente, Ercilia carecía de estos dos requisitos. Sin embargo, poseía los atributos fundamentales, es decir, la capacidad, la dedicación, el amor por la educación y la convicción de que a través de la escuela estaba aportando al proceso de transformación de la sociedad dominicana. En 1903 fue nombrada directora de la Escuela María López del poblado de Marilopez. Dirigió la Escuela Santa Cecilia, una escuela

particular. Se destacó como maestra de Ciencias Físicas y Matemáticas en la Escuela Superior de Señoritas, en sustitución de varios profesores entre los cuales se destaca el eminente educador Salvador Cucurullo. Para impartir estas asignaturas fue arduamente defendida por el licenciado Augusto Sánchez Bidó, pues muchas de las autoridades educativas del momento se oponían a su nombramiento bajo el alegato de que las mujeres no estaban capacitadas para impartir tales asignaturas. A pesar de todos los inconvenientes logró el nombramiento.

En su labor educativa se preocupó por inculcar el respeto a los símbolos patrios y a los héroes nacionales. Introdujo en Santiago la celebración de la Batalla del 30 de Marzo. Sobresalió en el ámbito educativo, además, por mantener un ambiente de respeto y formalidad en las aulas; introdujo el uso del uniforme escolar, el uso de "usted" en lugar del "tú" y el de "señorita" en las relaciones de profesor-alumno.

Hizo innumerables actos cívicos, desfiles, ofrendas florales, conferencias, para conmemorar las fiestas patrias. Inició el canto del Himno Nacional en las escuelas, la reverencia a los demás símbolos patrios, así como a los padres fundadores de la nación.

Se solidarizó con las causas más nobles del continente. Manifestó su apoyo a la revolución nicaragüense dirigida por Augusto César Sandino. Repudió la invasión norteamericana de 1916 en su país, la República Dominicana. Organizó varias jornadas de solidaridad para recolectar fondos y atender a los niños huérfanos, los presos, los enfermos, y otros tantos necesitados durante la oprobiosa intervención militar que por espacio de ocho años mancilló la soberanía del pueblo dominicano.

Durante la tiranía de Trujillo, Ercilia Pepín fue víctima de dicho régimen tras manifestar con un gesto simple de solidaridad su rechazo a una acción de la tiranía. Puso la bandera a media asta al enterarse del asesinato de Andrés Perozo, profesor del Colegio y de la Escuela Superior, así como de varios compañeros suyos. La actitud cívica de Ercilia molestó al tirano. La canceló

junto a todos los profesores que la apoyaron. Este hecho complicó la vida de Ercilia en términos económicos. Su situación empeoró notablemente, lo mismo sucedió con su salud. Recibió la ayuda de un tío y construyó una escuela para niños pobres en Nibaje. Comenzó a impartir clases en la Academia Santa Ana, trasladada a Santiago luego de que fuera destruido su local en la capital, tras el paso del ciclón San Zenón. Pobre y enferma Ercilia Pepín murió el 14 de junio de 1939.

IDEAS QUE LA UNEN CON HOSTOS

La Mujer

A partir de 1879 la República Dominicana tuvo en su suelo a uno de los hombres más ilustres que han parido las tierras caribeñas. Se trata del puertorriqueño de nacimiento, el americanista de vocación, el muy bien llamado Maestro: Eugenio María de Hostos y Bonilla. Poseedor de vastos conocimientos, adornado con una actitud de carácter moral intransigente, firme, radical. Con una profunda vocación de servicio, con ideas claras de lo que significa ser hombre, ser ciudadano, ser antillano y ser americano. Con estas cualidades y valores, Hostos ofreció grandes aportes a la sociedad dominicana. Para Eugenio María de Hostos el fin de la humanidad es hacer el bien. Para hacer el bien hay que crear hombres y mujeres educados en base a los deberes que les corresponden como sujetos individuales y sociales. Su presencia hizo grandes aportes a la necesaria y revolucionaria tarea de incorporar a la mujer en el marco de la educación científica.

En la época que vivió Ercilia la visión que se tenía de la mujer la colaba, fundamentalmente, como madre y esposa. Ya desde finales del siglo XIX el debate sobre la necesidad de incorporar a la mujer a la educación y al trabajo socialmente remunerado había aflorado con cierta timidez en algunos intelectuales de la

época. Es con la llegada de Hostos que el tema de la mujer y su inserción a la educación asume un color distinto, pues gracias a su influencia este tema se concretó cuando en 1881 Salomé Ureña creó el Instituto de Señoritas. En 1880 Hostos fundó, con el apoyo del presidente Gregorio Luperón, la Escuela Normal. De esa manera se crearon las bases para formar maestros para la patria.

La presencia de Hostos en el país acrecentó y dio base ideológica al debate sobre la necesidad de modernizar la sociedad dominicana. El enfoque modernizante no podía dejar a la mujer. Para Hostos era necesaria la educación científica de ésta. La mujer como mitad del género humano no podía seguir participando de la vida social solamente con el rol tradicional de madre, esposa o amante. Era un ser poseedor de derechos, capaz de razonar y por lo tanto había que elevar su educación para que se sume a la ardua tarea de crear hombres y mujeres para el bien. Así se expresaba Hostos: “La razón no tiene sexo, y es la misma facultad con sus mismas operaciones y funciones en el hombre y en la mujer. Por tanto, si el hombre puede llegar por el ejercicio de la razón al conocimiento de la verdad, la mujer puede también. Por tanto, si importa para el hombre, importa para la mujer.”⁴

Aunque Ercilia no coincidió en el espacio físico con Hostos es innegable que fue una hostosiana a carta cabal. Su imperativo de educar a la mujer dominicana así lo confirma, sobre todo de educarla para que se asuma como un ser digno y como ciudadana de una patria que requiere de hijos que la eleven al logro de sus valores cívicos, morales y sociales más puros. La educación científica de la mujer fue la base fundamental para que el progreso del que tanto se hablaba tuviera una visión incluyente. Sin la mujer educada, redimida, valorada, el progreso quedaría mutilado.

⁴ Eugenio María de Hostos, *La educación científica de la mujer*, Presentación y Compilación de Ramonina Brea del Castillo. Santo Domingo: Omnimedia, Archivo General de la Nación, Vol. XLIII; 2007. P. 65.

Convencida del potencial femenino, y de la ignorancia de que era víctima en el contexto dominicano, así como su estancamiento dentro del marco de la sociedad machista y patriarcal que era y sigue siendo la República Dominicana, Ercilia se convirtió en pionera del feminismo dominicano. En tal sentido publicó diversos artículos en la *Revista Fémica*, en los que dejaba su posición sobre la realidad de la mujer y su derecho a ser incluida como parte activa de la sociedad. En dicha revista publicó una conferencia en la que planteó que la mujer podía y debía instruirse al igual que el hombre.

Hoy la mujer dominicana ha crecido. Su participación en la sociedad laboral y en la vida política es notoria. No obstante persisten serios y peligrosos males que la aquejan. Hoy ha aumentado el número de mujeres asesinadas por sus maridos. Por otro lado la educación muestra niveles de superación considerables; sin embargo no basta, falta más, falta mucho. Estos dos pilares básicos en la formación, conformación y desarrollo de la patria padecen grandes males. Sigue pendiente convertir la escuela en antorcha de la patria, sigue pendiente la promoción real de la mujer dominicana.

Mujer y escuela en las ideas y deseos de Ercilia equivalían a decir educación, participación. Al igual que Hostos, Ercilia entendía *que la patria se inicia en la casa*, en el hogar; de ahí la gran importancia de lograr una educación que convirtiera a la mujer en educadora de consciencia, en forjadora de hombres y mujeres para la patria. Era perentorio lograr una educación científica para la mujer. Esa educación para la mujer llevaba intrínseco un proceso de transformación personal que irradiara a toda la sociedad; es decir, la mujer debía transformarse para seguir transformado. ¡Era una misión revolucionaria!

La Escuela

La mujer y la escuela encuentran en Ercilia Pepín y en Hostos un punto de convergencia clara: ambos son formadores, ambos deben estar bien formados.

Según Hostos se requiere de una educación que se fundamente en la moral y que eduque la conciencia: "...en suma si educa lo que debe y como debe, ha de ser con el supremo objeto de educar la conciencia, de dar a cada patria los patriotas de conciencia, y toda la humanidad los hombres de conciencia que le hacen falta,"⁵ En tal sentido el educador ha de estar claro "que el fin supremo de la educación era conducir a la moral más alta y al patriotismo verdadero."

Y sigue diciendo: "El maestro debe estar consciente de la misión que tiene en sus manos. De igual modo "La Escuela como institución, debe saber que su misión, "tiene como objeto moral la preparación de conciencias. Así, por su objeto, como el del niño que va a hacer hombre, la Escuela ha de edificar en el espíritu del escolar, sobre cimientos de verdad y sobre bases del bien, la columna de toda sociedad, el individuo."⁶ El propósito de la enseñanza es "despertar las fuerzas orgánicas de la razón y fomentar su evolución"; el rol del educador es entonces servirse de este método natural para recrear las condiciones que permiten el desarrollo de la razón y eliminar las que lo obstaculizan. Hostos sigue expresando: "Instruir es educar el entendimiento, educarlo es ponerlo en actividad y movimiento funcional, ponerlo en función es hacer correspondientes las operaciones a las funciones, y las funciones a las fuerzas, de modo que la actividad intelectual se dé con toda su salud, energía y vigor en cada uno de los cuatro momentos de la evolución y en cada uno de los sujetos sometidos al régimen de la educación". Según Hostos la escuela: "edificará hombres de conciencia y de deber, para la familia, que es la base moral de la patria..."⁷

Guiada por estas y otras ideas del gran educador Eugenio María de Hostos, Ercilia Pepín provocó cambios metodológicos importantes en su escuela. Estaba convencida de que la escuela

⁵ Eugenio María Hostos, *La moral social*, Santo Domingo: Editora del Caribe, 1970. P. 168.

⁶ Eugenio María Hostos, *La moral*, p. 168.

⁷ Eugenio María Hostos, *La moral*, p. 168.

estaba llamada a construir la base moral de la patria. En tal sentido la escuela tiene una función esencialmente concientizadora. Además de introducir el uniforme escolar, las relaciones respetuosas, cantar el himno y subir la bandera, Ercilia Pepín también instauró las celebraciones patrias, el desayuno escolar, enfatizar la introducción de un método de enseñanza a favor la razón, la toma de consciencia, la defensa de la patria, la construcción de valores morales. Logró crear conciencia de que sin la labor patriótica de la escuela era imposible la existencia de la patria. Asumiendo el método hostosiano Ercilia inició una revolución educativa en su amada Santiago de los Caballeros; desde allí se convirtió en ejemplo digno de toda la nación. En consecuencia, armada de las ideas de Hostos logra además introducir cambios al programa de la escuela. Ercilia Pepín empezó su revolución educativa a partir de 1906. Introdujo la enseñanza de artes manuales, gimnasia, canto coreado, dibujo, uso de mapas.

Es así como esta benemérita educadora logró motivar a sus estudiantes a participar activamente en la defensa de la patria con acciones que elevaran la condición moral del pueblo. Desde su espacio escolar realizó actividades dirigidas a crear consciencia de ciudadanía responsable, de sujetos comprometidos con el bien de la patria. Desde el aula alimentó esas ideas y se convirtió, con su ejemplo de vida, en abanderada de la defensa de la dignidad y en soldado contra la ignorancia.

La escuela tiene una misión patriótica. Esta posición la deja bien clara Ercilia Pepín a en un artículo de periódico publicado poco antes de su deceso físico. En el mismo señala que: “La función docente de la escuela es una labor de patriotismo. Me refiero, está claro, a la función integral... la escuela sostiene íntimas y decisivas vinculaciones con la vida, la conservación y el engrandecimiento de la patria.”⁸ Además expone: “La patria

⁸ Ercilia Pepín, “Función Patriótica de la Escuela”, en Alejandro Paulino, *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Santo Domingo: Editora Búho; Archivo General de la Nación. Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Colección Juvenil. Vol. III. 2007. Pp. 81, 82.

es la que revela la cultura colectiva, y la cultura es el producto directo de las instituciones de educación.”⁹

La relación escuela-patria o patria-escuela es uno de los pilares fundamentales en los que descansa la ardua labor que desempeñó Ercilia Pepín.

La Patria

La patria para Ercilia además del territorio, sus recursos, sus hombres y mujeres, es también una toma de conciencia de cada sujeto que la integra por el bien de todos; sin esa condición la patria se queda definida en lo formal, adolece de esencia. No basta con tener soberanía, espacio físico, ríos, mares, la noción de patria supone un compromiso colectivo para hacer de ese espacio físico un ambiente donde la vida de cada patriota, de cada ciudadano sea digna, sin penurias y calamidades. De esa manera la patria es una entidad en permanente cambio, reconstrucción y evolución, no es estática, está unida al pasado, porque en él se formó y está reconstruyéndose en el presente. La patria como proceso, como conciencia colectiva, pide que cada generación se comprometa con su momento, siempre mirándose en conexión con su pasado, de ahí que la patria necesita de la escuela como órgano clave de la cultura. Así lo expone Ercilia: “Así lo vemos y así lo interpretamos cuando comprendemos que la escuela nos da cultura y la cultura nos da patria, y, al dárnosla, nos enseña a engrandecerla, a conservarla.”¹⁰

La idea de Ercilia Pepín sobre la patria la traduce en la escuela creando conciencia en sus alumnas del respeto a los patriotas, pero no un respeto en el que solo se exalte al sujeto por sus hechos, sino un respeto llevado a la vida real y cotidiana.

⁹ Ercilia Pepín, “Función Patriótica de la Escuela”, Ob. cit. P. 81.

¹⁰ Ercilia Pepín, “Santiago, 16 de agosto de 1938”, en *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Santo Domingo: Editora Búho; Archivo General de la Nación. Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Colección Juvenil. Vol. III. 2007. P. 82.

Es decir, ser patriota no es sencillamente cantar el Himno Nacional bien formaditos o reverenciar la bandera, o saber que Duarte es el padre fundador, etc., etc., eso se queda solo en la exaltación, ser patriota es defender la patria y conservarla. Es por ello que vemos una Ercilia Pepín defendiendo la patria en aquellos momentos en que las botas extranjeras mancillaban el suelo dominicano. En 1916 Estados Unidos decidió ocupar militarmente la República Dominicana, ya su presencia era bastante notoria en la industria azucarera, pero sobre todo en el control de las aduanas y el control de muchos de los gobiernos que tuvimos a partir de 1899, cuando el país salió de la tiranía de Lilís. La muerte del tirano desencadenó un enorme caos en el panorama político, caos que fue muy bien aprovechado por los inversionistas extranjeros, especialmente Estados Unidos, para apropiarse de nuestra economía.



Ercilia Pepín (Óleo de Miguel Núñez).

La lucha por la salida de las tropas norteamericanas encontró eco en diversos sectores de la vida nacional. Ercilia participó de ese clamor popular. Encabezó en Santiago la lucha contra la salida de las tropas, publicó folletos, escribió artículos, fue parte activa de la Junta Patriótica de Damas, institución que efectuó varias actividades por la recuperación de la soberanía, entre ellas organizó en Santiago la "Semana Patriótica". Queda claro que la idea de patria de nuestra carismática Ercilia no es una palabra hueca, sino una palabra llena de acción, de sacrificio, de entrega total por el bien colectivo. Como prueba mostró en su vida el verdadero conocimiento de lo que es la "patria". La patria como realidad local y continental también lo demostró dando su apoyo al pueblo nicaragüense, en el momento en que era víctima de los mismos invasores. Ercilia envió a César Sandino, líder guerrillero de Nicaragua, la bandera dominicana en señal de solidaridad en su lucha por la libertad.

CONCLUSIÓN

Como vemos, la trilogía patria, escuela, mujer, en el pensamiento de Ercilia Pepín, revelan su preocupación por la inserción de la mujer en la sociedad desde su rol como madre, pues el hogar, con una mujer educada producirá personas aptas para la vida social, para la ciudadanía. La mujer no podía ser apartada de su proceso natural de guía, proceso que tenía implicaciones en la esfera de lo social y político, solo por la falta de visión de gobernantes obtusos y por una cultura machista deprimente y de estancamiento del ascenso de la mujer y de la sociedad completa, porque justamente eso era y es lo que provoca el machismo, estancamiento del verdadero progreso social.

Una sociedad no progresa sin el concurso, el esfuerzo mancomunado de toda su gente, de sus hombres y mujeres, el machismo es contraproducente cuando se habla de progreso.

Ercilia Pepín, como abanderada del progreso, entendió que su aporte más valioso estaba en lograr un involucramiento consciente de la mujer dominicana con la escuela; ahí fue donde ella logró el vehículo esencial de su obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonó, Pedro Francisco. "Apuntes para los cuatro Ministerios de la República". En: *Papeles de Pedro F. Bonó*. Emilio Rodríguez Demorizi. Barcelona: Gráficas M. Pareja. Segunda Edición. Academia Dominicana de la Historia. Vol. XVII; 1980.
- Hostos, Eugenio María de. *La educación científica de la mujer*. Presentación y Compilación de Ramonina Brea del Castillo. Santo Domingo: Omnimedia, C. por A. Archivo General de la Nación, Vol. XLIII; 2007.
- _____. *La moral social*. Santo Domingo: Editora Del Caribe, C. por A. 1970.
- Paulino, Alejandro. *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Santo Domingo: Editora Búho; Archivo General de la Nación. Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Colección Juvenil. Vol. III. 2007.